

UNION, COMUNIDAD Y COOPERACION: FORMULAS EN UN PROCESO DE DESCOLONIZACION

(V)

El periodo de transición entre ser una Colonia francesa y obtener la completa independencia fue extraordinariamente corto y las ex Colonias no estaban preparadas sistemáticamente para el auto-gobierno, con lo que después de 1960 estos países se veían forzados a buscar diversos y estrechos vinculos con Francia—frecuentemente tan estrechos que la ... independencia resultaba socavada—o arriesgarse a caer en el caos por romper completamente los vinculos con [Francia].

KLAUS VON DER ROPP, 1974

QUINTA PARTE

HACIA UNA NUEVA ETAPA

I. LA REALIDAD DE LA CRISIS DE LA IDEA DE LA COOPERACIÓN

A) *Introducción*¹

En general, una situación concretada en dos aspectos clave. Estos:

1) El hecho de que en 1972-73 las relaciones entre la V República y los miembros de la antigua Comunidad franco-africana rozaban peligrosamente *la incomprensión recíproca*. Es la tesis de un estudioso de la cuestión, Gilbert Comte², en el año 1973. Es más: se hablaba de «sorda fermentación», de «sorda efervescencia», aparecida, y propagada, desde hacía ya meses, entre las Repúblicas africanas francófonas.

Punto tanto más llamativo cuanto que, como dice Klaus von der Ropp, «durante algo más de una década la parte más significativa de las relaciones entre Francia y sus ex posesiones en el Africa al Sur del Sahara y Madagascar—aparte de Guinea y Malí—era la de *no haber problemas*»³.

2) El hecho de que, progresivamente, *los vinculos antiguos y cuasi-familiares Francia-Africa se disgregaban*⁴. En suma, la concepción de la Cooperación era *remise en question*.

¹ El lector con interés hacia este problema puede consultar trabajos, como la serie de Gilbert Comte en *Le Monde*, 13, 14, 15 y 16 de noviembre de 1973, sobre «La coopération en question».

² Vid. *Le Monde*, 16 noviembre 1973, p. 13.

³ Cons. Klaus von der Ropp: «The Franco-African Relations», *Aussenpolitik*, Hamburgo, 1974, 4, p. 463.

⁴ Cf. *Le Monde*, 16 noviembre 1973, p. 13.

B) *La realidad del movimiento africano de revisión de los acuerdos de cooperación franco-africanos*

1) Una secuela de esos hechos: la necesidad de una nueva orientación en la cooperación franco-africana. Manifestada expresamente por un hombre como el citado Billecocq. Este gobernante francés, descubriendo —con estupor— lo ruinoso de la herencia que recibía en el dominio de la cooperación, aprovechaba el debate presupuestario en el Senado galo, en noviembre de 1972, para lanzar algunas *ideas nuevas*, con una loable franqueza. Concretamente, afirmaba: «Conviene pensar en *transformar* la cooperación y, para esto, conviene *examinar las cosas más de cerca*.» Postura a la que ha de agregarse una nota: *la reacción de los medios retardatarios*. Tan razonables conceptos irritaban —«prodigiosamente»— a los medios de negocios y a las Oficinas oficiales interesadas en mantener una imagen *eufórica* de la política de Francia en el Africa Negra (con las derivaciones que ya hemos advertido).

2) El trasfondo de un nuevo tono para la cooperación.

a) El mundo de las ideas.

i) Para una dirección de pensamiento, ninguno de los Estados africanos rechazaba la Cooperación por sí misma. Simplemente, lo que deploraban los Estados africanos eran «las formas conminatorias, los singulares procedimientos» que la política de cooperación adoptaba a veces en París. Y la mayoría de ellos quería sustituirla por *una estrecha colaboración*, pero elaborada según *esquemas nuevos*. Es la idea del mentado Gilbert Comte.

ii) Para otra dirección de pensamiento, no se trataba de valorar los aspectos positivos y los aspectos negativos del sistema. Lo que se ponía en duda era —«en el espíritu de la mayoría de los africanos»— *el sistema mismo*. Tal es la posición del citado Jacques Vignes. Dudándose, en este contexto, de que «una *simple* revisión de los Acuerdos de cooperación laboriosamente negociada y forzosamente *superficial*» bastase para restablecer el clima político Francia-Africa.

b) El mundo de los hechos. Las bazas a jugar en este orden de cosas. Compendiado el asunto en su más reducida abreviatura, tenemos:

i) Por parte francesa:

a) La importancia de Africa: aa) Un vasto espacio, con un importante núcleo de población. Los países francófonos del mundo afri-

cano negro constituían un conjunto de 10 millones de kilómetros cuadrados, y sumando, poco más o menos, con Zaire, Ruanda y Burundi, unos sesenta millones de personas. *bb)* Un espacio naturalmente abierto a la cultura francesa y a los productos franceses. *cc)* Su potencial. Ciertamente, se trata de países con suelos miserables y poblaciones estancadas. Pero entrevistados también como «una fuente de potencia»: en el sentido de que nadie sabe los recursos—hoy desconocidos—o las sorpresas felices que pueden aportar mañana.

β) El activo de Francia: *aa)* La existencia, aún, a pesar de las faltas del Gobierno de París, de «un partido francés» en todos los Estados francófonos. *bb)* La circunstancia de que, con frecuencia, los pueblos africanos consideran a Francia como un «intercesor» entre ellos y la civilización técnica.

ii) Por parte africana:

a) Fundamentalmente, la disminución de la importancia—la importancia *relativa*—de Africa en la relación internacional de fuerzas: *aa)* Desde la perspectiva de las Superpotencias, véase, por ejemplo, cómo ni los USA ni la URSS cortejan apasionadamente a un Malí, ni se sienten excesivamente impresionados por un discurso del jefe de Estado de Guinea en las Naciones Unidas, etc. Lo cual no quiere decir que los «supergrandes» se hayan desinteresado del Continente Negro. Lo que ocurre es que, como ha señalado G. Comte, las Superpotencias han dejado que las nuevas Repúblicas africanas quedasen *en gérance* provisional de las antiguas metrópolis, pero interviniendo, más o menos discretamente—con avisos-amonestaciones, etc.—, cuando esas metrópolis no han promovido localmente un equilibrio útil al *statu quo*. Y, al abrigo de este singular «inmovilismo», los «supergrandes» avanzaban... Con un correctivo, hoy: la dinámica de Angola nos enseña—a nuestro juicio, no al de Comte—un camino *distinto*, ligado directamente al problema de *Africa del Sur-ruta vital para Europa*. *bb)* Desde la óptica europea, obsérvese que no sólo hay Africa. Concretamente, fijándonos en los grandes Estados, vemos que Bonn mira en dirección a sus importantes intereses en Iberoamérica, que Londres no olvida lo que todavía «tiene» en Asia, etc. *cc)* Pero también hay otras cosas, propias de un mundo tecnificado. De este tipo: en la lucha industrial, unos kilómetros cuadrados de instalaciones industriales en Billancourt o en Sochaux tienen un interés muy superior a las inmensidades estériles del Sahel, aniquiladas por la sequía, etc.

Realidades con las que tienen que contar las *élites* africanas a la hora de montar unas *ponderadas* relaciones de cooperación con Francia (o con la Europa más o menos unida).

β) En cuanto al «peso» del Africa francófona, adviértanse cosas como, por ejemplo, el hecho de que en el Africa Occidental se den evidencias del siguiente tipo, y que París conoce bien: Nigeria y Ghana tienen un «poder» demográfico y económico mucho más importante que todos los países francófonos reunidos de la zona. Aunque ciertamente haya «otras cosas», como la lengua, la cultura...

3) La actitud africana. Sus perfiles:

a) Los hechos: una sucesión de manifestaciones *gubernamentales* en pro de *la revisión* o *el retoque*⁵ de los Acuerdos concluidos con Francia en 1960. Concretamente, por parte de Camerún, República Popular del Congo, Madagascar, Dahomey, Togo, Mauritania, Chad, Costa de Marfil...

b) La filosofía africana adversa a los Acuerdos de cooperación:

i) Por ejemplo, en junio de 1973⁶, el presidente de Dahomey, comandante Kéréku, afirmaba que la revisión de los Acuerdos de cooperación con Francia —«país amigo»— «*va en el sentido de la Historia*». Pues es preciso decir que, actualmente, *esos Acuerdos «no satisfacen a nadie. Están superados, son obstaculizantes. Frenan la marcha normal de nuestra evolución. De ahí que sea preciso también remozar las instituciones y hacerlo de forma que los asociados se encuentren colocados en un pie de igualdad»*. Con una particularidad muy sintomática: la defensa del caso de Guinea. Así: «El imperialismo internacional jamás ha querido dejar tranquila a Guinea, porque este país —votando *no* al referéndum de 28 de septiembre de 1958— ha optado por una independencia total en todos los planos: político, económico y socio-cultural... Nosotros, que entonces votamos *sí*, no hemos podido permitirnos nada después. Durante los doce primeros años de nuestra independencia, *no hemos hecho nada positivo*, mientras que el pueblo de Guinea ha tomado sus responsabilidades y vive ahora bajo el signo de la autenticidad»⁷. «Uno de los fines del imperialismo es hacer creer

⁵ Términos a distinguir. Por ejemplo, con el Camerún: se reconoce que no se trata «de una simple *réaménagement* de los Acuerdos existentes». Afirmación del presidente Ahidjo.

⁶ En entrevista con Jacques VIGNES, en *Afrique-Asie*, 25 junio 1973, pp. 19-20.

⁷ A encuadrarla dentro del tono general progresista de estimar la descolonización como *fenómeno* —maximalista— *modelador de un nuevo ser*: la descolonización como fenómeno cultural. Vayan seguidamente algunos ejemplos. En Mauritania, el Partido estatal pedía «la *repersonalización* del hombre mauritano». En el Chad, el objetivo de su revolución cultural era arrancar al chadiano «de la *deshumanización*». «hacer revivir el verdadero espí-

a los africanos que son incapaces de hacer por sí mismos sea lo que sea. Pues bien; los guineanos demuestran lo contrario...» «El imperia- lismo ha intentado siempre hacer mal a aquellos que están decididos a liberarse de su tutela. Es lo que ha pasado en Guinea. Y nosotros pensamos encontrar en Dahomey las mismas dificultades. Estamos dispuestos a afrontarlas. En Guinea, el único perdedor es el imperia- lismo. Lo mismo ocurrirá aquí.»

ii) Otro ejemplo: el del presidente de la República del Chad, Tombalbaye. En diciembre de 1973, criticaba las formas adoptadas por la cooperación Francia-Chad. Tombalbaye resumía esta cooperación en la ecuación *Cooperación = tartufería = hipocresía*.

Etc.

4) Las paradojas. Situaciones como:

a) Del lado francés, la paradoja de que tales reivindicaciones —con la particularidad de que, en ocasiones, eran muy vivas— no inspiraban «ninguna inquietud visible en París» (G. Comte). Por ejemplo, en el discurso de política general pronunciado, en abril de 1972, por Pierre Messmer ante la Asamblea Nacional, para presentar su Gobierno, no hacía más que algunas vagas alusiones al asunto, sin pronunciar la palabra *Africa* una sola vez. «Extraño laconismo» que provocaba la irritación de gobernantes como los de Madagascar y Mauritania.

Prácticamente, la reacción gubernamental gala era una política de *medias-palabras*, de *tergiversaciones sutiles*, de *aplazamientos*, etc.

b) Del lado africano: la paradoja de que los Estados «reivindicadores» no soñasen una sola vez en unir sus esfuerzos para adaptar la Comunidad a las necesidades *globales* del Continente Negro. Un caso concreto: las Convenciones negociadas —en tiempos— en común, y en París, por Costa de Marfil, Dahomey, Alto Volta y Níger ofrecían a estos países excelentes razones para preparar *juntos* su renovación. En este sentido, es de mencionar la actitud del presidente Diori Hamani, que, en nombre de la República del Níger, exhortaba a los jefes de Estado de esos otros tres países a reagruparse en tal orden de cosas. Vana exhortación: cada uno de esos Estados prefería actuar por su propia cuenta y presentar sus reivindicaciones individualmente.

Y situación nada insólita: en la reunión anual de la Organización Común Africana, Malgache y Mauriciana⁸—organización muy fran-

ritu chadiano en las instituciones y las costumbres». En el Togo, se pedía recurrir a «*las fuentes ancestrales*». «La afirmación de su propia cultura —decía *Togo-Presse*, el 19 de noviembre de 1973— es... un elemento de *toma de conciencia* extremadamente serio y eficaz. Esto nos ayudará a descomplejarnos.» Vid. Von der Ropp, cit. ant., p. 478.

⁸ Vid. *Le Monde*, 30 noviembre 1973, p. 7.

cófono⁹—, celebrada en abril de 1973, en Port-Louis (Isla Mauricio), el secretario general de la Organización —Falilou Kane— señalaba que excluía la hipótesis de una acción colectiva cerca de Francia, y que «ciertos Acuerdos dependen del dominio reservado de los Estados».

II. EL HECHO DE LOS CAMBIOS: UNA DINÁMICA MOVIDA POR AFRICA

A) *La línea de radical reorientación en las relaciones con Francia*

1) La pauta de la República Islámica de Mauritania. Un panorama a base de elementos como éstos:

a) Decisión del Gobierno de Mauritania —anunciada el 28 de noviembre de 1972— de revisar el Tratado vinculando a Mauritania a la Unión Monetaria del Africa Occidental¹⁰, de revisar completamente los Acuerdos franco-mauritanos de cooperación y de abrogar los Acuerdos sobre defensa y ayuda militar.

b) Uno de los objetivos de tal decisión, según decía —el 5 de diciembre de 1972— el presidente de la República, Moktar Uld Daddah: la restauración de la soberanía del país sobre el crédito.

c) La acción para llegar a ese fin: la dialéctica de la ruptura. Anuncio de la denuncia de los Acuerdos de cooperación concluidos por Mauritania con Francia el 19 de junio de 1960, hecho por el presidente de la República Islámica de Mauritania en una entrevista publicada por *Le Monde* el 6 de febrero de 1973¹¹. Método insólito.

Según el presidente Daddah, el Gobierno mauritano no olvidaba que la ayuda de Francia había sido «capital en el momento en que Marruecos amenazaba [la] independencia [de Mauritania]». Pero este país no quería sobrevivir al precio que fuese, y no aceptaba la idea de que «Francia, porque siente que tenemos necesidad de ella, nos impone sus opiniones».

Y dicho presidente sostenía además estas ideas: lo que no podemos continuar aceptando es una situación en la que el Consejo de la Unión Monetaria del Africa Occidental, en el cual Francia tiene una voz preponderante y Mauritania una posición completamente minoritaria, determina actualmente nuestra política de crédito.

d) Firma de tres nuevos Acuerdos Francia-Mauritania, el 15 de febrero de 1973: i) Acuerdo sobre cooperación cultural (de educación

⁹ Aunque en crisis.

¹⁰ Unión que, para el objeto de este estudio, baste indicar su característica fundamental: el pool de las reservas de cambio de acuerdo con Francia, sobre la base de libre transferibilidad en paridad fija entre los miembros africanos y Francia.

¹¹ Vid. *Revue Générale de Droit International Public*, 1973, pp. 1155-1157.

e investigación científica). Premisa: la educación, a ser mauritanizada¹². Con una consecuencia: los títulos mauritanos no serían ya válidos automáticamente en Francia. *ii*) Acuerdo sobre cooperación técnica, fijando el *status* de los expertos franceses en Mauritania y renovándose la unión postal y de telecomunicaciones entre los dos países. *iii*) Acuerdo económico y financiero, «constatando» la salida de Mauritania de la Zona franco y previéndose cooperación en el dominio de las pesquerías, la cooperación de Francia en la realización de operaciones de promoción del desarrollo de Mauritania—faceta de ayuda a proyectos *específicos*—, y establecimiento de una Comisión conjunta franco-mauritana, para supervisar el desenvolvimiento de la cooperación económica entre los dos países.

e) Más dos canjes de cartas entre Francia y Mauritania: *i*) Una sobre consultas mutuas en política exterior, a petición de cualquiera de las dos partes. *ii*) Otra en la que el Gobierno francés tomaba nota de la caducidad de los Acuerdos de cooperación entre los dos Estados.

f) Las dificultades en las cuestiones militares y monetarias. Desglosemos:

i) Los asuntos militares. La actitud de Mauritania era la siguiente: *a*) Disposición a conceder facilidades de aterrizaje y facilidades portuarias a las Fuerzas Aéreas francesas y a la Armada gala *en casos específicos*, o *por un limitado período*, pero oposición a la concesión de derechos *permanentes*. *β*) Insistencia en que las cuestiones militares dependían de un arreglo satisfactorio del problema de la futura cooperación monetaria entre los dos países.

ii) Los asuntos monetarios. Aspectos: *a*) La actitud de Francia: ante la actitud de Mauritania de abandono de la Unión Monetaria del Africa Occidental y de petición de que la nueva moneda mauritana fuese respaldada por el Banco de Francia, negativa del Gobierno de París a aceptar esto último. (Según informes de Prensa, por el temor de que una concesión de tal tipo pudiera dar ánimos a otros Estados africanos para presentar demandas similares). *β*) Argumentación de

¹² Idea que se quería extender a otros campos. Por ejemplo, a la formación de cuadros nacionales para la *Miferma*—la sociedad multinacional explotadora de la «montaña de hierro» de Fort-Gouraud—. Hasta aquellos momentos, la mano de obra mauritana casi no se había utilizado más que al nivel más bajo. (Vid. otros detalles en *Afrique-Asie*, 6 enero 1974, p. 31). —Por lo demás, tendencia que se mueve en la línea general del Continente africano. En esta ruta, obsérvese un detalle de la misma época: el Consejo de Ministros de la OCAM señalaba en su sesión de 25-30 abril de 1973, que los altos puestos de la Agencia Africana para la Seguridad de la Navegación Aérea (ASECNA) todavía estaban ocupados por franceses, y proponía que debían iniciarse negociaciones con Francia con vistas a la «africanización». (Cons. *Keesing's Contemporary Archives*, 1973, p. 25940).

Mauritania de que un importante factor determinante en la posición del Gobierno francés había sido la ausencia de bases militares galas en el país¹³.

g) La nueva realidad de las relaciones franco-mauritanas: con la circunstancia de que no se llegaba a acuerdo alguno sobre las cuestiones militares y monetarias y la firma de los nuevos Acuerdos, tenemos que el Gobierno de Mauritania consideraba anulados todos sus anteriores Acuerdos de cooperación con Francia. Punto que ya hemos adelantado. Pues bien; en esa anulación, se incluía la participación en la Zona franco. Línea ésta de independencia que llevaba al establecimiento de un Banco Central y a la introducción de una nueva moneda nacional, denominada *uguiya*¹⁴. Dinámica de la materia:

i) Negativa de Francia a dar respaldo financiero a la nueva moneda.

ii) Avance por Libia y Argelia de 5.000 millones de francos CFA; apoyo al Banco Central por países árabes como Kuwait y Arabia Saudí (singularmente), tras el viaje de una misión mauritana a los Estados del Golfo Pérsico, etc.

iii) Consecuencia como huida de fondos del país para colocarlos en Dakar y en las islas Canarias en los primeros meses de 1973 (unos 2.000 millones de francos CFA).

iv) Negativa de Francia a acuñar e imprimir la nueva moneda, lo que ocasionaba un aplazamiento en su introducción.

v) Realización de las operaciones de cambio de moneda en 28 de junio-8 de julio de 1973. Estrictos controles en las fronteras del país, etcétera¹⁵.

2) La pauta de la República Malgache. Una línea aún más radical que la de Mauritania. Pauta en la que, en una panorámica muy general, cabe recoger los siguientes hitos:

¹³ Acerca de este punto de las materias militares, hay que tener presente lo que ha dicho un especialista de estos asuntos: la necesidad de que aquellos regímenes africanos que pidieran la anulación, o la revisión fundamental, de los Acuerdos militares de cooperación se hallasen seguros *a priori* de que las consecuencias de eso no iban a ser fatales para su estabilidad o su misma existencia. Lo cual no era el caso para la mayoría de ellos.

¹⁴ El valor fijado a la nueva moneda era de cinco francos CFA—valiendo cada uno de éstos 0,02 francos franceses—. O sea la décima parte del franco francés.

¹⁵ Con todo, seguía la «asistencia técnica cualificada» y la ayuda económica de Francia a Mauritania. *Vid.* las palabras del embajador de Mauritania en París, en la presentación de cartas credenciales al jefe del Estado francés, el 11 de enero de 1974. Cf. *Le Monde*, 13-14 enero 1974, p. 4.

UNIÓN, COMUNIDAD Y COOPERACIÓN: FÓRMULAS EN UN PROCESO DE DESCOLONIZACIÓN

a) Negociaciones para la revisión de las relaciones entre Francia y Madagascar según existían desde 1960: iniciadas, en París, el 25 de enero de 1973. Extremos a resaltar¹⁶:

i) Por lo pronto, un tono de desabrimiento: denuncia de los Acuerdos de cooperación el día mismo de la apertura de las negociaciones en la Capital francesa.

ii) Parejamente, negociaciones «largas y difíciles». Elementos para calibrar este temple: a) En primer lugar, *el objetivo* de las negociaciones: expresado claramente, en la apertura de las mismas, por el ministro malgache del Exterior—el capitán de corbeta Didier Ratsiraka—, al declarar que su país deseaba la negociación de nuevos Acuerdos que *liberasen a Madagascar de la «tutela exterior»*. El ministro indicaba que la posición estratégica de Madagascar en el Océano Indico le «condenaba» al «neutralismo» y al «no-alineamiento, en expectativa de neutralidad»; que la República Malgache debía aceptar la ayuda de distintas procedencias y no tener una casi-exclusiva relación con Francia, y que Madagascar se hallaba ansiosa de liberar su economía de la dominación por «grandes intereses privados» que sangran su sustancia¹⁷. β) En segundo lugar, *el tono* de las conversaciones: dado por el mismo Ratsiraka, al precisar que Madagascar estaba «determinada a negociar en plena soberanía en todos los terrenos y concretamente en los terrenos económico, monetario, militar y cultural»; que «un tête-à-tête exclusivo con una sola Potencia [era] siempre malsano», y que correspondía a la República Malgache arreglar ella misma «sus propios asuntos, a su manera, sin injerencia exterior» y sin que su vida, política, económica, cultural y social «estuviese a la discreción de Potencias extranjeras».

b) Tras varios meses de negociaciones, firma de ocho Acuerdos de cooperación, en París, el 4 de junio de 1973: sobre cuestiones diplomáticas, asuntos militares, derechos de propiedad, asistencia cultural, cooperación jurídica, asistencia técnica (militar y civil), correos y telecomunicaciones y pesquerías (garantizando a Francia el goce de la cláusula de la nación más favorecida).

De todos los Acuerdos, el más importante es el Acuerdo militar. Aspectos de la cuestión:

¹⁶ Cons. *Revue Générale de Droit International Public*, 1974, pp. 825-829.

¹⁷ El sector comercial «estaba *enteramente* en manos de grupos exteriores al país. «El control efectivo de la producción y de los cambios» se hallaba en manos de unos cien mil extranjeros (de Francia, de Reunión, de Comores). Vid. Fode AMADOU: «Où va la Grande Ile?», *Afrique-Asie*, 15 octubre 1973, p. 17. Los Archivos *Keesing's* precisaban en 1973 que el 85 por 100 de la industria y del comercio del país era propiedad de extranjeros. Vid. estos Archivos, p. 25815, primera columna.

i) Reivindicación nacionalista. De entrada, recuérdese que uno de los temas principales de la propaganda llevada a cabo por el movimiento de 18 de mayo de 1972, que había producido la caída del presidente Tsiranana—en el Poder desde 1959—, era la revisión de los Acuerdos de cooperación de 1960 entre Francia y la República Malgache. Pues bien, pieza clave en toda la reivindicación nacionalista había de ser la faceta militar.

ii) El interés nacional francés. Téngase presente que en 1960 el mantenimiento de las bases militares en los países con una posición «estratégica» se consideraba como un elemento *indispensable* de la política de «presencia» francesa. Pues bien, en este sentido, cuando se abrían las negociaciones Francia-Madagascar, el 25 de enero de 1973, el principio de la *intangibilidad* de los beneficios en materia militar tenía partidarios tan sólidos en el Ministerio francés de Defensa Nacional, que se llegaba en las conversaciones *al borde la ruptura*. Ahora bien, el Gobierno de París, comprendiendo que el interlocutor malgache no cedería en este punto, se resignaba a las concesiones necesarias.

iii) Los extremos más relevantes del Acuerdo: α) Retirada de las Fuerzas francesas de tierra estacionadas en la Isla, antes del 1 de septiembre de 1973. β) Mantenimiento del *statu quo* en la base naval de Diégo Suárez (en la punta norte) por un periodo máximo de dos años, durante el cual serán preparadas unidades malgaches para manejar las instalaciones¹⁸. γ) En el campo de la asistencia técnica, continuación de oficiales franceses—unos 180—en las tareas de instrucción del Ejército malgache y continuación de suministro de equipo militar por Francia a la República de Madagascar.

c) El problema de las cuestiones monetarias. En esta materia, el objetivo del Gobierno de Tananarive¹⁹ era la independencia monetaria exterior e interna, pero sin que ello significase el abandono de la Zona franco. Componentes del curso de esta problemática:

i) Imposibilidad de llegar a un acuerdo en dichas cuestiones. Considerables diferencias entre las dos partes: α) El Gobierno francés se hallaba dispuesto a aceptar el principio de la completa independencia de la República Malgache, pero insistía en que se le diesen

¹⁸ Sobre el significado de que Diego Suárez dejase de ser—desde el 1 de septiembre de 1973—una base de la Flota francesa al este de Suez, vid. A. RATSIMBAZAFY: *Afrique-Asie*, 28 octubre 1973, pp. 17-18.

¹⁹ Por medio de un Acuerdo sobre relaciones monetarias con Francia. Vid. entrevista del ministro de Hacienda de Madagascar—A. M. RAMOROSON—en la Televisión el 9 de marzo de 1973.

garantías sobre las inversiones francesas en la Isla y sobre la transferencia de capital entre los dos países. β) El Gobierno de Tananarive consideraba particularmente inaceptable la insistencia de Francia en la garantización de la transferencia de capital. Y, a este respecto, resulta interesante registrar la reacción del Gobierno malgache. El 21 de mayo de 1973, el primer ministro —general Ramanantsoa— decía que su Gobierno nunca vendería el país y que los malgaches preferían «permanecer pobres, pero dignos, a inclinarse ante los ricos...»²⁰.

ii) Resultado en dos frentes: α) Retirada de Madagascar de la Zona franco, anunciada el 22 de mayo de 1973 por su Gobierno. β) Creación —por Decreto de 16 de junio del mismo año— del Banco Central de la República Malgache.

d) Otros elementos de juicio. De distinto tipo:

i) Descubrimiento de un «vasto complot inspirado por los franceses» para derribar al Gobierno malgache. Anuncio hecho el 13 de julio de 1973. Subsiguientemente, el Gobierno malgache anunciaba —1 de agosto— que todos los franceses que entrasen, saliesen o residieran en el país necesitarían un visado y estarían sujetos a las leyes nacionales de inmigración.

ii) El dato de que en 1974 cuatro mil franceses habían dejado el país, permaneciendo en él a fines de ese año unos 32.000²¹.

iii) El hecho de que —de acuerdo con los términos de lo establecido el 4 de junio de 1973— las últimas Fuerzas militares y navales francesas eran retiradas de Madagascar el 3 de junio de 1975, cuando la base naval de Diégo Suárez era entregada a la Compañía estatal malgache, que, asistida por unos setenta técnicos franceses, quedaba encargada del funcionamiento del puerto.

B) *La línea revisionista*

1) El caso de la República Popular del Congo. Facetas del asunto:

a) Petición oficial de revisión de los Acuerdos de cooperación con Francia: marzo 1972.

²⁰ Recojamos, empero, la manifestación de escepticismo sobre el resultado de las medidas tomadas por Mauritania y Madagascar. Y, así, se decía que la población de estos dos Estados vivían «en su mayor parte al nivel de subsistencia». (Cfr. Von der Ropp, cit. ant., página 470). Por ejemplo, mucho escepticismo sobre las posibilidades de levantar Mauritania por sí sola una moneda nacional en G. COMTE: «Mauritanie: vers une indépendance économique réelle?», *Le Monde Diplomatique*, marzo 1973, p. 3; ANÓNIMO: «À propos de la création d'une monnaie nationale en Mauritanie. Des points d'interrogation», *Marchés Tropicaux et Méditerranéens*, 15 diciembre 1972, pp. 3517-3518, etc.

²¹ Vid. *Keesing's*, cit. ant., 1975, p. 27241.

b) Apertura de las negociaciones: el 28 de noviembre de 1973, en París.

c) Firma de los nuevos Acuerdos entre Francia y la R. P. del Congo el 1 de enero de 1974, en Brazzaville: i) Un Tratado de cooperación, fijando el cuadro y las modalidades de las relaciones entre los dos países y previendo la institución de una «gran Comisión mixta» permanente que se reunirá cada año a nivel ministerial. ii) Trece «Acuerdos» particulares: en especial, sobre la cooperación científica y cultural, cuyas grandes líneas no cambian en relación con los Acuerdos precedentes, etc. Siendo de destacar el Acuerdo sobre los derechos fundamentales de los nacionales respectivos, garantizando el goce de las libertades públicas y la protección de los bienes, derechos e intereses de los nacionales de cada Parte en el territorio del otro en las condiciones previstas por el Derecho internacional. De una manera general, las disposiciones están basadas en la aplicación del principio del *tratamiento nacional* (estando previsto un procedimiento de arbitraje en el caso de diferencia sobre la interpretación o la aplicación de este Acuerdo).

d) Por lo demás, las relaciones en el terreno monetario se rigen por una Convención de noviembre de 1972 y que —punto importante— prevé el mantenimiento del Congo en la Zona franco²².

2) El caso del Gabón. Esencialmente lo siguiente:

a) Firma de nuevos Acuerdos de cooperación el 12 de febrero de 1974, en la Embajada de este Estado africano en París. Su tónica, según se deduce de las declaraciones de los signatarios de los Acuerdos, es: i) Manteniendo del Gabón en la Zona franco. ii) Mantenimiento *en parte* del Acuerdo de Defensa de 17 de agosto de 1960: en particular, permanencia de un pequeño destacamento de Fuerzas francesas en el país. Al mismo tiempo, es de señalar que no se mencionan ciertos productos gaboneses estratégicos —como el uranio— en el Acuerdo de Defensa²³. Ahora bien, el 1 de febrero de 1974, el presidente Bongo anunciaba que se incrementarían —con efecto de 1 de marzo— los precios de determinados minerales gaboneses estratégicos (uranio y manganeso), de los que Francia es el mayor importador. iii) También es de citar aquí la Convención de establecimiento, con disposiciones sobre la protección de los bienes, los derechos e intereses de las personas físicas y morales, sobre los regímenes aplicables a los nacionales de los dos Estados en materia fiscal y seguridad social,

²² Cons. *Le Monde*, 28 mayo 1976, p. 6.

²³ *Vid. Revue Générale de Droit International Public*, 1975, p. 215.

así como en materia de acceso a los empleos de la función pública y al ejercicio de las actividades independientes y asalariadas. Más establecimiento de una Comisión consultiva mixta encargada de examinar las dificultades de aplicación de la Convención²⁴.

b) Aparte, no se olviden cosas como la participación de Francia —anunciada el 2 de julio de 1973— en el financiamiento del proyecto ferrocarril *Transgabonés*²⁵.

3) Camerún. Un panorama en el que ha de tenerse en cuenta:

a) Iniciación de conversaciones para la revisión de los Acuerdos de cooperación en 25 de septiembre de 1973. Por supuesto, con problemas. Por ejemplo, en el discurso pronunciado el 25 de noviembre de 1973, en Yaundé, el presidente de la República del Camerún reconocía que las negociaciones sobre la revisión de los Acuerdos de cooperación con Francia *no resultaban fáciles*, en la primera fase celebrada en París.

b) Firma de los nuevos Acuerdos de cooperación, en Yaundé, el 21 de febrero de 1974. Acuerdos sobre: cooperación económica y financiera; relaciones entre el Tesoro francés y el Tesoro camerunés; cooperación militar; cuestiones consulares; cooperación cultural; transporte aéreo; cooperación judicial. Más establecimiento de una Comisión franco-camerunesa.

c) Permanencia de Camerún en la Zona franco²⁶.

4) El caso del Senegal: profunda modificación de la naturaleza de las relaciones París-Dakar. Aspectos del tema:

a) Firma de nuevos Acuerdos (44 textos) en París el 29 de marzo de 1974. Fundamentalmente: Tratado de amistad y de cooperación; Acuerdo de cooperación en materia económica y financiera; Acuerdo sobre la Marina mercante, sobre la Aviación civil; una Convención cultural; una Convención sobre la circulación de las personas (los franceses y senegaleses tienen en el otro país el *status* normal de extranjeros, terminando la posición privilegiada que tenían los franceses residentes en el Senegal).

b) Asimismo, textos sobre cooperación militar. En este punto, a tener presente: i) Transferencia de la base de Dakar al Senegal (aunque con «facilidades» a Francia), y transformación del arsenal de Dakar en «sociedad de economía mixta de carácter industrial». ii) Reti-

²⁴ Cons. *Le Monde*, 7 mayo 1976, p. 9.

²⁵ Cf. *Keesing's*, 1974, p. 26516.

²⁶ Cf. *Keesing's*, 1974, p. 26516.

rada parcial de las tropas francesas (por etapas, a concluirse en abril de 1975)²⁷.

5) El caso de la República Popular del Bénin (antes, Dahomey). Puntos más salientes:

a) Negociaciones abiertas en septiembre de 1974, y que se extendían hasta la firma de una serie de Acuerdos, el 27 de febrero de 1975²⁸.

b) Acuerdos sobre la cooperación en materia judicial, la cooperación cultural, la cooperación técnica en materia de personal, de investigación científica y técnica y de enseñanza superior, cooperación en materia de Marina mercante y cooperación militar técnica. Convenciones relativas a la circulación de las personas, al régimen fiscal aplicable a los nacionales de los dos Estados, así como a las relaciones en el dominio de la pesca marítima.

6) *Otras facetas de ruptura en la cooperación con Francia.*

a) Las consecuencias del golpe militar del Níger en 1974. Simplemente, lo siguiente:

i) Anuncio hecho por el nuevo régimen surgido del golpe de Estado de 15 de abril de 1974, por las Fuerzas armadas, de respetar todos los Acuerdos internacionales del anterior Gobierno, «a condición de que tuvieran en cuenta los intereses y la dignidad de nuestro pueblo»²⁹.

ii) Pues bien; el 16 de mayo de ese año, el Consejo Supremo Militar solicitaba de Francia la retirada del Níger, «tan pronto como fuera posible», de las tropas francesas estacionadas en el país, de acuerdo con los compromisos de defensa entre los dos Estados. Las razones para tomar esta decisión eran que la presencia de tropas extranjeras constituía «una infracción de la soberanía del país», y que ningún Gobierno que sostuviera que tenía el apoyo de la voluntad del pueblo podía protegerse a sí mismo contra ese pueblo por la ayuda a las acciones del extranjero. Resumiendo, según se anunciaba a mediados de julio en París, el destacamento militar francés —unos 220 hombres— había sido evacuado³⁰.

b) Los problemas con la República Centroafricana. Singularmente, dos puntos:

²⁷ Detalles de *Le Monde* de 31 marzo-1 abril 1974.

²⁸ Cons. *Le Monde*, 11 junio 1976, p. 11.

²⁹ Cf. *Keesing's*, 1974, p. 26496.

³⁰ *Vid. Keesing's*, 1974, p. 26670.

i) El 10 de mayo de 1974 se anunciaba la nacionalización de varias empresas por el Gobierno de la República Centroafricana. Entre ellas, los Servicios locales de la Agencia France-Presse.

ii) Pues bien; problemas como la prohibición, el 14 de mayo, de la venta en el país de todos los periódicos franceses; el «retorno» a París el 15 de mayo del jefe de la Oficina de la Agencia France-Presse (que anteriormente había sido arrestado temporalmente) y la clausura del Consulado general de Francia en Bangui el 16 de mayo. Y, a este respecto, no se olvide que ya en mayo de 1973 el presidente Bokassa había acusado a la Embajada francesa de difundir el resentimiento por el hecho de que la República Centroafricana había conseguido la independencia, y de emplear a «ciertos hijos de nuestra Patria para subvertir el estado de los asuntos en la República».

iii) Ahora bien, tras la Conferencia franco-africana de Bangui, de marzo de 1975³¹, se celebraban conversaciones bilaterales entre el presidente Giscard y el presidente Bokassa, en las que se ponía de relieve la «concordancia» de posturas sobre la circunstancia de que «el desarrollo de relaciones entre los dos países» debe ser de «carácter privilegiado»³², y en las que se señalaba, a la par, que su mutuo acuerdo se refiere también a «la situación internacional, particularmente los aspectos económicos y sociales»³³.

c) La petición formal del Gobierno del Chad, hecha el 28 de septiembre de 1975, de la retirada de todo el personal militar francés (totalizando unos 2.000 hombres). Explicaciones en torno a esta cuestión:

i) Petición que es secuela de la acción de Francia en el asunto Mme. Claustre: alegación del Gobierno del Chad de intervención francesa en los asuntos internos del país por negociar directamente el Gobierno de París con los rebeldes del Chad septentrional, que desde abril de 1974 tenían a Mme. Claustre como rehén³⁴. Evacuación que se había realizado el 27 de octubre.

ii) Ahora bien, continuación en el país de un total de 564 cooperantes franceses—incluidos 350 docentes—, así como 300 consejeros militares. Al mismo tiempo, continuación de los Acuerdos de cooperación entre los dos países³⁵.

³¹ Conferencia que detallamos—en otro capítulo—de esta Parte (a aparecer en el número 147 de esta REVISTA).

³² Cf. *Keesing's*, 1974, p. 26580.

³³ Cons. Comunicado conjunto, 9 marzo 1975. *Keesing's*, 1975, p. 27049.

³⁴ Cf. *Keesing's*, 1975, p. 27451.

³⁵ Baste con lo indicado. Otros elementos de juicio—del mismo estilo—los incluimos en la última sección de esta Parte al hacer la evaluación del periodo de la Francia de Giscard d'Estaing.

III. EN POS DE UNA NUEVA CONCEPCIÓN FRANCESA DE LA COOPERACIÓN

A) *El preámbulo*

1) La evidencia de una serie de *crisis mundiales*: energética, alimenticia, etc. Ellas han dado pie —en los medios preocupados por los rumbos de la vida internacional— a lanzamiento de *dilemas* en los que entra como factor clave la idea de *cooperación*³⁶.

Pues bien; no ha de sorprender que, dentro de ese contexto general, se haya pensado en un nuevo estilo de la Cooperación entre Francia y los Estados africanos. Y así, se ha hablado de *una «nueva Cooperación» entre Francia y Africa*, de «*espíritu nuevo*» en las relaciones franco-africanas, etc.

Y, llegados a este punto, entremos en la configuración de la cuestión. Sin embargo, con ánimo de ofrecer una visión lo más circunstanciada posible del tema, empecemos —partiendo de un mínimo de perspectiva histórica— con algunos elementos que son claramente el antecedente del *nuevo* planteamiento del asunto.

2) *La Conferencia franco-africana de París de 13 de noviembre de 1973*. Facetas del tema:

a) Reunión promovida por Africa. Concretamente, por iniciativa de Diiori Hamani, presidente de la República del Níger³⁷.

b) La presencia africana en la Conferencia:

i) Asistentes: diez Estados del Africa francófona: α) Seis representados por jefes de Estado: Alto Volta (Lamizana), Costa de Marfil (Houphouët-Boigny), Gabón (Bongo), Níger (Diiori Hamani), República Centroafricana (Bokassa) y Senegal (Senghor). β) Cuatro representados por ministros: Dahomey y Togo (por ministros de Asuntos Exteriores), y el Malí y la República Popular del Congo (por sus ministros de Hacienda).

ii) Estados no representados: Camerún, Chad, Madagascar y Mauritania (aparte de Guinea).

c) Sentido de la reunión. Se ha hablado —por un especialista tan conocido como Philippe Decraene— del *sommet africain* de París.

Ahora bien; matices al respecto:

i) A subrayar el «interés» y la «impaciencia» de los Gobiernos africanos por esta reunión.

³⁶ Ahí está el estudio de MSEAROVIC y PESTEL: *Stratégie pour demain*, París, Seuil, 1974, 208 pp.

³⁷ Vid. *Le Monde*, 13 noviembre 1973, p. 12, y 15 noviembre 1973, p. 10.

ii) A resaltar el hecho de que eso contrastaba con la actitud de Francia (apreciación del citado Decraene).

d) Significado de la Conferencia. Distintas vertientes:

i) Antes de la reunión. Diversas tendencias:

α) Línea de preocupación por los problemas monetarios y financieros (por ejemplo, paridad entre el franco C. F. A. y el franco francés). Línea de la mayoría de los participantes.

β) Postura de mucho interés en la revisión de los Acuerdos de cooperación. Posición de algunos de los participantes. Frente a la actitud del presidente Bongo, del Gabón, quien estimaba que los Acuerdos de cooperación constituían un dominio correspondiente *solamente* a las relaciones bilaterales entre Francia y los distintos Estados africanos.

γ) Directriz de preferencia por las cuestiones de política exterior. Por ejemplo, la posición del presidente Senghor. Para el presidente del Senegal, la reunión de París debería tener dos preocupaciones esenciales: aa) Reforzamiento de las relaciones franco-africanas. bb) Armonización de las relaciones euroafricanas. Desglosemos esta materia:

aa) En el capítulo del reforzamiento de las relaciones franco-africanas, a tener presentes dos notables perfiles:

1.º La línea —amplia— de la *Francophonie*³⁸, más que la simple línea de la Zona franco. Ante los peligros de la división de Africa, resulta esencial que los países francófonos «permanezcan estrechamente agrupados». Por tanto, también Mauritania, Madagascar y los Estados de Africa del Norte —Túnez, Argelia y Marruecos— y los antiguos territorios «belgas» —Zaire, Ruanda y Burundi.

2.º La línea —maximalista— de la «*Commonwealth*» a la francesa. Aquí es de insertar la idea de reservar a la Conferencia de París sitio para intercambios de opiniones sobre ese concepto. Recuérdese que se trata de una concepción desarrollada en los años cincuenta por L. Sedar Senghor cuando era secretario de Estado en el Gobierno de Edgar Faure. Y el mismo Senghor declaraba en Bangui: «Creo que la reunión del 13 de noviembre es un primer paso hacia una 'Com-

³⁸ Toda una verdadera dinámica al respecto. Recuérdese el viaje de Bourguiba a mediados de los sesentas por ocho países africanos, en el curso del cual lanzaba la idea de la *Francophonie*. Vid. *L'Afrique d'expression française et Madagascar*, París, Europe France Outremer, 1967, p. 231. —Por lo demás, concepto con realidades como la Agencia de Cooperación Cultural y Técnica, fundada en marzo de 1970, en Niamey (Niger), con miembros que van de Bélgica y Mónaco a Túnez, Alto Volta, Chad e Isla Mauricio, pasando por Libano y Canadá.

monwealth' a la francesa». Idea, por lo demás, a la que parecían adherirse³⁹ hombres como Diori Hamani y F. Houphouët Boigny.

bb) En el capítulo de la armonización de las relaciones euroafricanas, baste un pensamiento del mentado Senghor. El siguiente: «Europa constituye uno de los ejes de nuestra política. Es por lo que discutiremos sobre ella. Es normal que sea así, pues existen mundialistas cuyas tesis no comparten ni franceses ni africanos»⁴⁰.

ii) Después de la reunión:

a) Valor de la Conferencia como concienciación de los problemas de Africa en los años setenta. El aspecto clave: valor de la reunión en tanto que *examen de conciencia y toma de conciencia* de los problemas del mundo de los años setenta. Con idea del portavoz del Gobierno francés: Conferencia que «ha permitido estudiar la evolución de la Cooperación entre los Estados africanos y Francia»⁴¹.

β) Valor como punto de lanzamiento de nuevas bases para la Cooperación franco-africana. Teóricamente, el fruto más positivo. En esta ocasión echemos mano de un pensamiento esclarecedor: «Puedo afirmar que la gran mayoría de los países que siguen agrupados en la Zona franco están resueltos a salvaguardar y reforzar la solidaridad del conjunto francófono dándole nuevas bases». Son palabras del citado Diori Hamani⁴².

iii) Puen bien; vayamos al entramado de ideas de ese nuevo enfoque de la Cooperación:

a) El reconocimiento de la importancia de la urdimbre cooperadora franco-africana: aa) El *cimiento espiritual*: la *Francophonie*, a la que se refería el presidente Pompidou. bb) La realidad de *intereses comunes*. El presidente francés advertía que, aparte de la base cultural, había intereses. Pompidou afirmaba⁴³: «También tenemos intereses comunes, aunque no fuera más que por el hecho de pertenecer a la misma zona monetaria...»⁴⁴. En esencia, y siguiendo al portavoz del Gobierno francés, «los intereses comunes son considerables, y la Cooperación franco-africana, tan frecuentemente caricaturizada, cons-

³⁹ Al menos, parcialmente.

⁴⁰ Cons. *Le Monde*, 13 noviembre 1973, p. 12.

⁴¹ Vid. *Le Monde*, 16 noviembre 1973, p. 7.

⁴² En el discurso de respuesta al de G. Pompidou en el banquete del 13 de noviembre de 1973. Vid. *Le Monde*, 15 noviembre 1973, p. 10.

⁴³ Vid. discurso de Pompidou en el brindis a sus huéspedes africanos en el banquete del 13 de noviembre de 1973.

⁴⁴ Pertenencia que para Pompidou tenía el carácter de un «*choix délibéré*», desde el momento en que cada Estado de la Zona tiene la libertad de retirarse (como han hecho algunos). Vid. *Le Monde*, 15 noviembre 1973, p. 10.

tituye indudablemente —en el mundo tal como es— un elemento de progreso y de estabilidad».

β) La positiva actitud del Gobierno francés sobre la Cooperación. Así: *aa) Buena disposición*. En palabras —palabras— de Pompidou, «Francia acaba de demostrar que está dispuesta a negociar sin reticencia ni amargura la revisión de los Acuerdos que la ligan a sus socios africanos, y continuará haciéndolo, puesto que otros procedimientos están actualmente en curso o a punto de adoptarse». Y, en el caso concreto de la Zona franco, el mismo Pompidou se expresaba claramente : «... al lado de los beneficios que conocéis, algunas reglas de su funcionamiento presentan algunos inconvenientes, en razón de los progresos realizados por vuestros Estados. Para intentar reducirlos se ha pensado en la reforma de los institutos de emisión, a fin de dar mayor libertad a los países miembros y permitirles mayores posibilidades de expansión». *bb) Aún más: seguridades francesas*. Por boca del presidente Pompidou: «Puedo aseguraros que la cordialidad, la amistad de nuestras relaciones no sufrirá, y que así llegaremos a una *diversificación* que considero deseable para tener en cuenta las particularidades de las necesidades y los deseos de cada uno.»

γ) La positiva actitud africana. En este dominio hay hechos estimulantes como: *aa) La circunstancia de que el Malí y la República Popular del Congo —considerados como «marginales» e incluso como «reticentes»— estimaran que era útil hacerse representar por sus ministros de Hacienda en la reunión de París. bb) La circunstancia de la firma en la Capital francesa por Alto Volta, Costa de Marfil, Dohomey, Níger y Senegal, de un nuevo Tratado entre estos miembros del Banco Central de los Estados del Africa del Oeste, y un Acuerdo sobre la creación del Banco Oeste-africano de Desarrollo. Un indudable resultado práctico positivo⁴⁵ (de cooperación *interafricana francófona*).*

e) La problemática de la institucionalización de una nueva Cooperación franco-africana⁴⁶. Aspectos:

i) Los medios institucionales:

a) Principio de reuniones anuales entre los jefes de Estado del Africa francófona y el jefe de Estado francés: anuncio hecho el 13 de noviembre de 1973 por Diori Hamani. Reuniones a ser preparadas por

⁴⁵ Tal vez, mejor, «el único» —en expresión de Ph. Decraene— resultado positivo. Con todo, el citado Diori Hamani hablaba de «progresos enormes». Y, a fin de cuentas, posteriormente, se daban pasos como la transferencia de la sede del Banco Central: de París a Africa (siendo elegida, a este respecto, la ciudad de Dakar).

⁴⁶ Quizás en función de esa *diversificación* de las relaciones *cordiales y amistosas* de que hablaba Pompidou.

los ministros de Asuntos Exteriores de los países interesados. Extremo importante, ya que —contrariamente a los rumores que algunos responsables de la política africana de Francia no dejaban de deslizar desde una decena de días antes de la Conferencia— el Gobierno francés aceptaba —teóricamente— el principio de la institucionalización de tales reuniones (Ph. Decraene).

β) Carácter de la trabazón de Cooperación. Se quería —como precisaba el presidente del Níger— «un organismo de *concertation* bastante flexible y que no estuviese limitado al estricto cuadro de la Zona franco»⁴⁷.

ii) El contenido de la Cooperación. Un contenido *amplio*:

α) Insistencia —en los medios próximos a la presidencia de la República Francesa; aunque no sólo ahí— en el hecho de que la Zona franco iba a dejar de ser una simple Zona monetaria para transformarse en «Zona de *solidaridad*».

β) Y, en tal marco de solidaridad, planteamiento de *horizontes de mayor amplitud*. «Por supuesto, esta evolución de relaciones políticas y económicas no se sitúa sólo en el cuadro del Africa francófona» (Diori Hamani). Es el tema de las relaciones de Africa con la Comunidad Económica Europea. Planteado así por el mismo Diori Hamani: «Aunque mantengamos con Francia *relaciones privilegiadas* —que han probado su eficacia—, nuestros países siguen fieles a su ideal de una Euráfrica, que, tanto por la complementariedad de los recursos como por una fe común en las libertades democráticas, *podría contribuir poderosamente al equilibrio del mundo*.» Ahora bien; la atención a la CEE también se encontraba en el pensamiento de Pompidou. De la siguiente forma: «Nuestra política de Cooperación no es solamente bilateral. También lleva consigo un *volet* multilateral cuya importancia no deja de crecer. Tratándose particularmente de Europa y del futuro de vuestra asociación a la Comunidad, sería deseable que llegásemos a *definir una posición común*»⁴⁸.

f) Valoración realista de la reunión: Conferencia *entre la euforia y el escepticismo*⁴⁹. Un detalle a subrayar: al lado de las buenas palabras gubernamentales, los especialistas de los asuntos africanos postulaban medidas concretas. Por ejemplo, Gilbert Comte señalaba éstas:

⁴⁷ He aquí unas expresivas palabras de Diori Hamani: «Lo que importa ante todo es estar en situación —por medio de reuniones periódicas— de realizar una amplia y fructuosa *concertation* al nivel más elevado.» (El 13 de noviembre de 1973, en discurso-respuesta a Pompidou.)

⁴⁸ Hoy, tenemos ya la Convención de Lomé.

⁴⁹ Cf. PHILIPPE DECREAENE: «Euphorie et scepticisme», *Le Monde*, 15 noviembre 1973, p. 10.

i) Abolición del sistema de reparto de decisiones francesas entre organismos concurrentes.

ii) Conocimiento por los Estados africanos de la asistencia que podían esperar *razonablemente* de París (hasta 1980).

iii) Constitución—reconstitución—de una categoría de funcionarios franceses especialmente instruidos para servir durante un largo período de tiempo en los países africanos francófonos que reciben ayuda del Gobierno galo⁵⁰.

3) La nueva concepción francesa de la Cooperación. Premisa de entrada: la política francesa de Cooperación *entraba «en vías de transformación»*⁵¹. Así se aseguraba en el primer trimestre de 1975.

Vayamos al enfoque de los componentes de tal temática.

a) El gran determinante de la nueva situación: *la oposición a la idea de la Cooperación tal como se había venido practicando*.

i) Del lado de Francia. La realidad de una opinión pública puntillosa:

α) Por una parte, todos aquellos que, en la extrema izquierda, consideraban que la política de Cooperación era *«una forma nueva, y más sutil, de imperialismo y de colonialismo»* (neocolonialismo).

β) Por otra parte, los «cartieristas»⁵²—de derecha o de izquierda—que, por razones opuestas, estiman que toda forma de ayuda a los países subdesarrollados es un despilfarro nocivo al desarrollo de Francia. En este contexto, y en general, «la Cooperación sería un pretexto a una generosidad mal justificada y jamás con contrapartida».

⁵⁰ Cons. *Le Monde*, 16 noviembre 1973, p. 13.

⁵¹ Vid. Ph. DECRAENE, en *Le Monde*, 5 marzo 1975, p. 6.

⁵² Recuérdese que R. Cartier resulta ser el difusor, el popularizador, el vulgarizador de una idea que encontraba eco—por razones opuestas—tanto en los medios de derecha como en los medios de izquierda. Esta: la del «replig» de Francia «en el Hexágono», en nombre del «egoísmo sagrado». Facetas del asunto: i) Idea a la que había hecho alusión—sin gran eco—hacia 1952. ii) Lanzamiento en 1964—utilizando el semanario, de gran tirada, *Paris-Match*—de la postura—en una serie de artículos, agrupados bajo el título «Attention, la France dilapide son argent!»—de que la ayuda dada por Francia a los países subdesarrollados era sacada de rentas susceptibles de financiar la expansión de la nación gala. Echando mano de fórmulas simples e imágenes sorprendentes, y apelando a los sentimientos menos nobles de sus conciudadanos, destacaba las dificultades del campesinado francés—Bretón, por ejemplo—, y los gastos exagerados y el fastuoso tren de vida de algunos «responsables políticos» del *tercer mundo*. iii) Una realidad: la difusión de los argumentos de Cartier, que eran recogidos por otros en «una forma brutal» (sirviendo de argumentación en las campañas electorales, etc.). iv) Nueva exposición—en distintas ocasiones—por R. Cartier de su punto de vista: sensible atenuación de sus conceptos a este respecto, que—según él—habían sido deformados por sus adversarios. Concretamente, la afirmación de no haber preconizado jamás la supresión de la ayuda francesa a los países subdesarrollados, sino simplemente haber invitado a los responsables de la política francesa de ayuda a situar ésta en un nivel comparable con la persecución de la expansión de Francia.

ii) Del lado de Africa. Oposición a la Cooperación:

a) Los lineamientos generales: aa) Oposición a la Cooperación por ser un obstáculo al juego democrático normal, ya que tiene por principal objetivo el mantenimiento en el Poder de equipos descalificados y discutidos por los pueblos africanos. bb) Oposición a la Cooperación por permitir abusivamente a ciertos Gobiernos africanos retrasar la formación de sus propios cuadros, aplazarla o no emprenderla.

β) Manifestaciones concretas—en el campo del pensamiento—a tal orientación crítica:

aa) Una: las ideas de Mamadou Diarra⁵³. Desde la óptica de *lo que ha sido la Cooperación*, he aquí su construcción: 1.º El desarrollo de las antiguas Colonias estaba vinculado a una producción para la exportación. Consecuencia de este postulado: los Estados que se han movido en esta línea se han visto abocados a una producción insuficiente de bienes para sus necesidades interiores, con crecientes importaciones de elementales bienes de consumo. 2.º Los planes de desarrollo de las ex Colonias han estado subordinados a la ayuda exterior, basados casi únicamente en una ayuda extranjera que no ha dejado de disminuir (recientemente, de manera dramática, como fruto de factores del tipo de la desvalorización del dólar, las dificultades económicas y monetarias de los países occidentales originadas por la crisis del petróleo y de las materias primas, etc.). Con otra singularidad: esa política de desarrollo ha retardado la integración económica regional (descargando a los Estados africanos de la obligación de equilibrar sus balanzas de pago, etc.). 3.º El desarrollo de las ex Colonias debía seguir el mismo esquema que el del mundo occidental, modelo inadecuado e ilusorio para sociedades subdesarrolladas. En este sentido, por un lado, en el marco del interior de los países, se ha visto *aumentar las diferencias entre una clase dominante occidentalizada y la masa trabajadora campesina*; por otro lado, en el marco de la arena interestatal, se ha visto *aumentar la distancia entre los Estados desarrollados y los Estados subdesarrollados*.

bb) Otra muestra: la de Amadou Seydou⁵⁴. Esta, desde la perspectiva de *lo que debe ser la Cooperación*. Recojamos sus conceptos clave: 1.º Objetivo fundamental de la Cooperación: permitir *realmente acabar la descolonización*. 2.º Designio último de la verdadera ayu-

⁵³ Ex director de la Oficina de Cambios del Senegal. Vid. su artículo «Comment changer les relations à travers la Zone franc», *Le Monde*, 19 noviembre 1974, pp. 15 y 18.

⁵⁴ Embajador de la República del Níger en Francia, y en la Oposición hasta la toma del Poder por los militares en abril de 1974. Vid. su artículo «Pour une éthique de la Coopération», *Revue française d'études politiques africaines*, París, 48, diciembre 1966, pp. 64-72.

da: ayudar a los otros para que, al final, puedan pasar sin esa ayuda. 3.º Valor de la Cooperación: constituir un *complemento* y una *incitación* a una verdadera política nacional de desarrollo. Una precisión mayor en este orden de cosas: la ayuda debe ser *constantemente* un verdadero complemento *cualitativo* y *cuantitativo* del esfuerzo general de desarrollo del país. 4.º Desvinculación política: la Cooperación no debe tener por finalidad someter a los países ayudados a la voluntad del Estado que ayuda. 5.º Intercomunicación de ayudantes y ayudados: la Cooperación debe basarse en una real reciprocidad de intereses. 6.º Primacía de los intereses de los pueblos en la Cooperación: los Gobiernos no deben ser más que simples intermediarios encargados de expresar las necesidades de sus pueblos. 7.º El objetivo humano de la Cooperación: ésta no ha de fijarse como meta única el desarrollo económico y el bienestar material de los pueblos ayudados. 8.º Inserción de la Cooperación en la trabazón de la lucha mundial contra el subdesarrollo: necesidad de montar una estrategia global y universal para luchar contra el subdesarrollo⁵⁵.

LEANDRO RUBIO GARCIA

⁵⁵ Faceta a la que se vuelve a hacer referencia más adelante.

